

Cuatro palabras so -
bre los métodos de ense -
nanza de la lectura
por - -
D. Felipe A. Macías

Valladolid 1866

CUATRO PALABRAS

sobre los

MÉTODOS DE ENSEÑANZA

DE LA LECTURA,

en todos sus grados y géneros

POR

D. FELIPE A. MACÍAS.

«Considerado todo trabajo científico como una nave en marcha, la práctica es el remo; la teoría es el timon.»

(M. ISAAC.)

VALLADOLID:

Imprenta, Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez,
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

—
1866.

CUATRO PALABRAS

sobre los

ADVERTENCIA.

Imprimiéndose este libro á cuarenta leguas de distancia de su autor, y no estando los originales tan limpios como convendria, es bastante dificil que dejen de deslizarse algunas erratas mas ó menos graves, por las cuales pide á sus lectores anticipado perdon.

Constatado todo trabajo en
ellos como una obra en marcha,
la publica en el mundo; la obra
es el timor.

(M. J. 18)

VALLADOLID:

Imprenta de la Real Academia de Ciencias y Letras de Valladolid
Imprenta de la Real Academia de Ciencias y Letras de Valladolid

1860

À JACOTOT.

SONETO.

Si al piloto feliz que breves rumbos
Hallar consigue hácia remotas playas
Cabe tan justa é inmarcesible gloria,
Al sublime instructor cuyo desvelo
Abre á la inteligencia nuevas vías,
¡Cuánta gloria aun mayor no le cupiera
Si el mundo tan estúpido no fuera!

¡Gloria á tí Jacotot! Gloria y aplauso
De tu genio al poder! La torpe envidia
Oscurecer tentó tu ilustre nombre,
Pero tentólo en vano; y á despecho
De su ponzoña vil, de tu grandeza
La aureola inmortal, clara y fulgente
Eterna brillará de gente en gente.

FELIPE A. MACÍAS.

A JACOTOT.

INVENTO.

Este oficio tiene que hacer mucho
Haber conque hacer tantas cosas
Lado con que a imposible cosas
Al mismo momento que hacerlo
Alta a la inteligencia nuevas vías
Y en la gloria sin mayor no la espere
Si el mundo tan estúpido no fuera
¡Gloria a ti Jacotot! Gloria y aplauso
No se puede al poder lo tanto envidia
Glorioso tanto en tanto nombre
Tanto lento en vano; y a desecho
No se porción ni de la grandeza
La nobleza inmortal, ella y luziente
Misma brillante de gente en gente.

PARTE A. HACTAS.

PRÓLOGO.

El presente opusculito consta de dos partes: la primera trata únicamente del método en general y aplicado á la enseñanza de la lectura cuya historia hace en pocas palabras: la segunda, de solo esta enseñanza, considerada en todos sus grados y géneros.

Es pues cosa sabida que tanto la primera parte como la segunda, tomadas en particular, prestarían materia suficiente para un regular volumen, y dicho se está en ello que en estas pocas páginas no pueden estar tratadas sino al vapor, pero, aun así y todo, se nos figura que pueden ser de alguna utilidad, y es por lo que las damos á luz.

Que haya un solo profesor (jóven por supuesto, porque es para quien únicamente es-

*cribimos) que reciba con docilidad nuestras
amistosas prevenciones hijas de la esperiencia,
y aun cuando no haya otro, nuestra aspira-
cion estará cumplida y no habremos perdido
el escaso tiempo de este trabajo.*

PRÓLOGO.

El presente opusculo consta de dos par-
tes: la primera trata únicamente del método
en general y aplicando a la enseñanza de la
lectura cuya historia trata en pocas palabras;
la segunda, de solo este método, conside-
rado en todos sus grados y géneros.

Es pues cosa sabida que tanta la primera
parte como la segunda, tomadas en particular,
constarían material suficiente para un volumen,
y dicho se está en esto que en estas
pocas páginas no pueden estar tratadas sino
al vapor, pero, aun así y todo, se nos figura
que pueden ser de alguna utilidad, y es por
lo que las damos a luz.

Que haya un solo profesor podrá por su
gusto, porque es pura parte únicamente es

PRIMERA PARTE.

Cuatro palabras sobre los métodos de lectura.

PRELIMINAR.

«La práctica mas diestra, no pasa de ser un arma segura; pero ilustrada por la teoría, es ya un arma de precisión.»

(M. ISAAC.)

Somos enemigos irreconciliables de la rutina ciega, llamada *empirismo*, por mas que sea *experimental*, que es lo que empirismo quiere decir.

Amamos la razon de todo.

Por eso amamos la doctrina, la teoría, la

luz, sin la cual no puede haber mas que tinieblas en el entendimiento.

No basta saber el *cómo*: es preciso saber el *por qué*.

El *cómo* es la práctica pura, casi automática. El *por qué*, es la iluminacion doctrinal y filosófica, que todo lo esclarece como obra de raciocinio.

Y sin embargo, los jóvenes maestros de ciertas disposiciones, esquivan el estudio elevado fiándolo todo á sus propias fuerzas, lo cual es un lamentable error. Siempre es conveniente conocer, no solo el pensamiento de nuestros contemporáneos acerca de las cosas á que hayamos de consagrar nuestra vida, sino tambien el de nuestros antepasados, aunque mas no sea que para evitar el caer en los errores que hayan caido ellos. De otra manera, de nada podria aprovecharnos la experiencia de los demás, y el arte no saldría jamás de la cuna.

Verdad es ciertamente que, así como *para un profesor inepto no hay buen método posible*, tampoco lo hay malo para un profesor hábil, que como el hábil marino sabe luchar con los escollos y llegar á puerto, casi siempre por la inspiracion mas que por la ciencia: no lo ne-

gamos. Pero tambien es gravísima verdad, que aunque la capacidad natural entra por mucho en las cualidades de un buen profesor, el estudio entra por mucho más, pues aunque el estudio no dé talento á quien no lo tiene, dá la ilustracion que necesita para utilizarlo.

Es cosa incuestionable que el talento por grande que sea, no suple nunca la falta de instruccion, mientras que la instruccion suple muchas veces la falta de talento.

Esto no quiere decir que el talento sin instruccion debe ser mirado como una cosa indiferente y poco importante, ni que la instruccion sin talento sirva para mucho; sino que el estudio formal y grave es preciso á todos: á las inteligencias privilegiadas, para ser mas útiles de lo que serian sin él, y á las nulidades y medianías, para no ser inútiles absolutamente.

No basta, pues, tener talento, sino que es preciso tener tambien instruccion. Buena es tambien la práctica, buena la esperiencia; pero insuficiente sin el complemento y la luz de la teoria, de la cual sin embargo es tan peligroso el abuso como el olvido.

El hábito de andar todos los dias un mismo camino, permite que lo ande un ciego sin

tropezar. Esta es la práctica pura. Figuraos ahora que este ciego adquiere la vista, y viene en su auxilio la luz. ¡Cuánto mas certero será su paso! Esta es la teoría y sus efectos.

Véase ahora la siguiente fábula:

FABULA.

LA MANO Y LA CABEZA

ó

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA.

—
Dijo un dia la Mano á la Cabeza,
(por cierto que con harta ligereza)
dime, pues, perezosa,
mientras que yo solícita trabajo,
y ando de arriba á abajo,
¿qué haces tú, di, para que el mundo todo,
sumiéndome en el lodo,
mis triunfos y mis lauros te confiera,
como si tú, y no yo, los mereciera?
No es por demás injusto é inconveniente,
que yo he de hacer prodigios diariamente;

de habilidad sin cuento,
de perfeccion, soltura y maestria,
con sin igual porfia
y honroso atrevimiento,
capaz de darme inmarcesible gloria,
del mérito en la historia,
y han todos de decir ¡qué gran cabeza!
y ninguno ¡qué mano! ¡qué destreza!
¡Voto á San! que esto pasa de injusticia;
y pues es innegable mi pericia
en cuanto emprendo y hago,
desde hoy sacudo tan servil tutela
duélale á quien le duela,
y ántes que el simple amago,
haré sentir el golpe tremebundo,
que absorto deje al mundo,
de la Cabeza al ver, cuan justamente
me declaro y proclamo independiente.

Mas, no bien necesidad de tal calibre,
sonó, lectores, en el aire libre.
cuando una carcajada,
mas que otra nunca oída sonora,
de burla estrepitosa,
dejó á la necia y presumida Mano,
hecha de mijo un grano:
es decir, tan confusa y vergonzante,
como fuera orgullosa y petulante.

Entonces la Cabeza seriamente,
con aire y tono sin igual prudente,
le dijo sosegada.

¿Dime pues, insensata vocinglera,
qué piensas tu que fuera,
tu destreza colmada,
si yo no te alumbrára y te guiase?

¿Si yo no te mostrase,
del buen acierto con seguro tino,
el difícil y equívoco camino?

Sabe pues, que ese mérito menguado,
solo por ignorantes ensalzado,
que al oropel semeja,

y que tuyo y no mas tienes creído,
de mí lo has recibido
cual luz que se refleja;

pues de mí la doctrina surge pura,
que tu acierto asegura,
y es por tanto buscar, vana porfía,

practica racional sin teoría.

Tal pues dijo á la Mano la Cabeza
con grave acento y doctoral firmeza:
mas como es bien sabido,

que nada es comparable en arrogancia,
á la ciega ignorancia,
fué pues tiempo perdido,

todo el que la Cabeza asaz prudente,

habló tan sábiamente,
y la Mano quedó con su demencia,
de ella el todo es, nada la ciencia.

*Tan incurable es el resabio,
del que sin estudiar se juzga sábio.*

F. A. M.

Que los jóvenes profesores se persuadan de esta verdad y que la utilicen, es nuestro único deseo y el objeto único de este trabajo.

del que sin estudiar se juzga saber.
 Tan inevitable es el resaca.
 de ella el todo es, nada la ciencia.
 y la mano puede con su demencia.
 hacerlo con sabiduría.

F. A. M. I.

Que los jóvenes profesores se persuadan
 de esta verdad es nuestro
METÓDICA Y DIDÁCTICA.
 único deseo y el objeto único de este trabajo.

Se habla mucho del MÉTODO, considerado como medio de enseñanza, empero son muy pocos, los que saben en qué consiste, y consiguientemente, apreciar ni determinar sus buenas ó malas condiciones. Sin embargo, ¿quién no se cree capaz de componer un método para enseñar cualquier materia? De aquí tantos y tantos que pueden arder en un candil.

La **Metódica** es el arte de formar el método segun sus verdaderos principios. La **Didáctica** es solo el arte de enseñar metódicamente. Es decir, con inteligencia de lo que se hace.

La **Metódica** es, pues, el orden teórico especulativo y doctrinal de la enseñanza. La

Didáctica es el orden práctico, deducido de la teórica, de la cual, por lo tanto, le es imposible prescindir. De aquí la imposibilidad de buenos instructores, sin ciertos conocimientos especulativos.

La metódica exige inteligencia profunda, no de relumbrón, y conocimientos, profundos también, de la materia en que ha de ocuparse. La Didáctica exige preferentemente cierto *tingo experimental*, que aunque no se aprende en los libros, sino en el ejercicio del magisterio, se facilita y perfecciona sin embargo con la ilustración que del estudio recibe, sin el cual sería siempre empírica, siempre rutinaria, siempre de infelicitísimo éxito.

Pero nada de esto es suficiente todavía.

Falta aun lo más importante y esencial. Que el teórico, ó metódico, tenga espíritu práctico ó didáctico; y que el práctico, ó didáctico, tenga espíritu teórico ó metódico, pues si ambas cosas no se reúnen en un mismo individuo, toda enseñanza será estéril.

Hemos tenido ocasión de conocer á algunos maestros, muy inteligentes y muy instruidos; pero impeorables al mismo tiempo.

Así como también hemos conocido maestros ignorantes hasta donde un maestro lo puede ser, y sin embargo, producir en general excelentes discípulos.

¿Qué significa esto?

Significa que si bien son cosas muy buenas la metódica y la didáctica, la primera sin la segunda es siempre *nada entre dos platos*, mientras que la segunda puede pasarse sin la primera *en caso de necesidad*, y dar por sí misma copioso fruto.

En ninguna clase de enseñanza es el mejor maestro el que mas sabe para sí, sino el que mejor sabe comunicar lo que sepa. Muy conveniente es al maestro la sabiduría; pero necesaria de ningún modo. Lo que es necesario al que ha de enseñar, es el talento singularísimo de dar á entender, y el delicado tacto de hacerse oír con gusto. Un maestro de estas condiciones, por ignorante que sea, enseñará siempre; y hasta puede llegar el caso de enseñar mas de lo que él mismo sabe, colocando á su discípulo en condiciones de ver con claridad desde muy lejanos puntos de vista. Esto ha sucedido ya mil veces. Lo que no ha sucedido nunca, y estamos seguros de que nunca sucederá, es que un maestro

de mucha instruccion, pero con poco ó ningun espíritu didáctico, haya sacado jamás un discípulo de provecho, ni en enseñanza particular ni en enseñanza colectiva, pero mas difícilmente en esta última. Pedir que enseñe al que no tiene el don de enseñanza, es pedir peras al olmo.

FABULA.

EL MAL CARRETERO.

Cierto mal carretero conducia
Su carro por tan áspero camino,
Que el necio y torpe en su endiablado tino,
Ni un buen paso siquiera dar podia.

Vuelco vá, vuelco viene, noche y dia,
Del carro renegaba y su destino
Y ébrio de furia, á Júpiter divino,
Sus vengativos rayos le pedia.

Y ¿el carro en qué es culpable
De tu incapacidad, mal carretero?
Le dijo el Dios con tono y gesto afable,
Sal de ese mal sendero;
Faldea el monte, baja á la llanura,

Y verás como marchas con soltura;
Que, sin estudio y cálculo preciso,
Nadie camino encuentra llano y liso.

Tal el retrato es pues, de mil maestros,
Solo en ineptia diestros,

Que al discípulo culpan despiadados,
Cual brutos irritados,

Tachándoles de ruda inteligencia,

Por lo que en ellos es, falta de ciencia.

Supieran bien su oficio,

Y evitarán tamaño precipicio.

II.

MÉTODO EN GENERAL.

Las bases teóricas de la formación del método (bases de que es imposible prescindir sin renunciar á toda idea de orden) son: primero, los casos generales, llamados orden, *nómico* ó regular: luego, los casos particulares, llamados orden *adnómico*, (1) y por último, los casos anómalos, incapaces de constituir regla, llamados orden *anómico*. (2)

Es pues decir, que el método no puede ser tal, ni llamarse propiamente tal, si no principia siempre por hacer perfecta distincion de estos tres casos, tratando cada uno de la manera que se considere mas propia. Aplicados estos principios á los métodos de orto-

(1) Paralelo al *nómico* ó sea *regularizado*.
(2) Sin regularidad *nómica*, ó no *regularizable*.

grafía, para que se nos entienda mejor, diremos que el orden nómico lo constituye la enseñanza de las articulaciones de ortografía regular perfecta; como las de la *p, d, t, f*, etc.; el *adnómico* la de las articulaciones de ortografía irregular, pero constantes y susceptible de reglas fijas, como *ce, ci, que, qui, gue, gui, güe, güi, ge, gi*; y el *anómico*, la de las articulaciones de ortografía anómala, para cuya esplicacion no hay reglas, ni puede aprenderse sino por hábito, tales como el uso de la *h* y de la *v*. Estos tres órdenes del método, convienen á todos los conocimientos humanos sin escepcion alguna; porque todos tienen casos generales, casos particulares y casos anómalos. Ahora, con relacion á la práctica, existen igualmente tres procedimientos cardinales, de que es imposible salir, sin romper con la severidad ideológica, puesto que todo lo que puede hacerse con las ideas, es descomponerlas, si son compuestas; combinarlas si son simples, y por último, generalizarlas cuanto su naturaleza lo permitiere. Estos procedimientos son la composicion ó *synthesis*, llamada tambien *sinopsis*; la descomposicion ó *análisis*, llamada tambien *diopsis*, y la generalizacion ó *analogia*, llamada tambien

holopsis. (1) Este último procedimiento, participa del sinóptico y del dióptico, sirviéndose á la vez de entrambos y teniendo en constante y escrupulosa aplicacion las severas leyes de la analogía, por todo, en todo y para todo. Puede decirse por lo mismo, que es el procedimiento de los procedimientos, ó el procedimiento del conjunto.

Tambien es esencialísima condicion del método, su constante marcha de lo conocido á lo desconocido; de lo simple á lo que no lo es; de la parte al todo; de lo menor á lo mayor; del principio á las consecuencias; de

(1) UN BUEN CONSEJO. Los maestros jóvenes, como los médicos jóvenes, son muy dados al tecnicismo, haya ó no haya necesidad de él; mas con la diferencia de que los médicos pueden ser todo lo pedantes que quieran sin que nadie se les ria, mientras que á los maestros se le echa enseguida en rostro. En puntos, pues, de tecnicismo, deben los maestros ser muy prudentes. Sépanlo en buen hora; para poder entender las obras profesionales. Usenlo tambien en sus escritos, ó en sus conversaciones entre profesores; mas fuera de estos casos, proscribanlo absolutamente de sus lábios y de sus plumas. Parecía natural que fuese licito el servirse de él en los actos públicos; pero les rogamos que no lo hagan por Dios, porque sus mismos jueces serian los primeros en llamarlos pedantes y en burlarse de ellos en sus mismas barbas. El tecnicismo pedagógico es bueno para sabido, pero malísimo para lucido. El que no nos creyere que haga la prueba.

lo demostrado á sus naturales y legítimas aplicaciones, analogías y semejanzas. Esto es, á su mas cumplida generalizacion. Tal es, pues, el método, y tales sus bases ó columnas. Todo lo que esto no sea, será *menos método*, cualquier cosa: lo que se quisiere.

Conviene definir aquí tres palabras que con facilidad se confunden en el tecnicismo del arte. Estas palabras son; *sistema*, *método*, *procedimiento*.

Pues bien, el Todo orden establecido se llama *sistema*, cuando se estiende á varios asuntos de mas ó menos conexión, y *método* cuando se limita y contrae á uno solo. *Procedimiento* no es mas que el *modo* de poner en actividad el sistema ó el método. Puede, pues, decirse que sistema es la armonía total del conjunto: método la armonía parcial de cada componente, y procedimiento, el *juego* total ó parcial de las armonías totales ó parciales. El lenguaje comun no hace distincion de estas diferencias; y sin embargo, el conocimiento detallado de las condiciones del sistema, del método y del procedimiento, es tan esencial en la enseñanza, y muy especialmente en las enseñanzas pedagógicas, que bien puede de-

cirse que es lo que constituye el arte de enseñar, y el único arte del profesor, sin lo cual no hay maestro posible. Si así no fuese, todo el mundo podría ser maestro puesto que todo el mundo posee los conocimientos, llamados por lo mismo generales de la lectura, escritura, aritmética, gramática, etc.; mas como solamente los que se consagran á comunicar estos conocimientos, son los que estudian el modo de saberlo hacer con resultado, es por lo que solo estos pueden llamarse profesores, y recibir por ello la autorizacion que les dá la ley.

enseñar, y el único arte del profesor, sin lo cual no hay maestro posible. Si así no fuese, todo el mundo podría ser maestro puesto que todo el mundo posee los conocimientos necesarios por lo mismo.

III. MÉTODOS DE LECTURA.

En todos los idiomas del mundo, el lenguaje se compone de un corto número de sonidos simples, modificados por un número de articulaciones, cinco ó seis veces mayor, (1) que hacen un número de sílabas cincuenta ó sesenta veces mayor, y estas combinadas entre sí, producen á su vez un número cincuenta ó sesenta veces mayor de palabras. El número de sonidos simples es cinco en castellano: el de sus articulaciones, diez y nueve ó veinte, segun se cuente ó no la *h*; el de sílabas de uso mas comun, *mil* poco mas ó menos; y el de las palabras de la lengua sobre cincuenta ó sesenta mil.

(1) En las lenguas del Norte de Europa es mayor este número que en las meridionales, cuyas letras consonantes no pasan de veinte y tantas.

Ahora bien.

Pueden tomarse dos caminos para la enseñanza de la lectura. Principiar por el número menor de los signos, que son los sonidos y articulaciones, y combinándolos en sílabas (deletreo) ir ascendiendo hasta las palabras y las frases; ó bien, por el contrario, empezar por la frase, é ir descomponiéndola, descendiendo á la palabra, á la sílaba y á sus elementos.

El primero de estos caminos (que tambien es el mas conforme con los principios de la metódica, por su proceder de lo simple á lo compuesto y de lo menor á lo mayor), es el método sintético ó sinóptico puro; el segundo, opuesto al primero absolutamente, es el dióptico ó analítico, practicado por el célebre JACOTOT (1) de quien hablaremos despues.

Los partidarios del método sintético, queriendo adelantar el camino, y fundándose, ó mejor pretestando, la incongruencia evidente de los nombres de las letras, con el resultado

(1) El método de Jacotot, llamado método universal porque es aplicable á todas las materias de enseñanza, es mas holóptico que dióptico; pero al cabo, es la base ó primer enjendro de los métodos analíticos, de los cuales hablaremos despues.

de sus construcciones silábicas (1), prescindieron del paso primero, que es la reunion de los signos, y los tomaron reunidos ya, principiando por las silabas formadas en vez de hacerlo por las letras sueltas (silabeo), como debió hacerse en los principios del arte de enseñar. Pero desgraciadamente lo que se adelantaba por un camino se atrasaba por otro; porque, si bien es cierto que de esta manera se economizaba la enojosa práctica del deletreo, tambien lo es, y muy mucho, que el número de signos elementales de veinticinco ó veintiseis se elevaba á mil, que es próximamente el menor número de silabas que debe contener un silabario comun.

Tambien ha sido objeto del método la particular disposicion de las letras y de las silabas; pues mientras unos han continuado sirviéndose del *orden alfabético* secular *a, b, c, d*, etc., otros han ensayado sustituirle con el de semejanza de pronunciaci6n como *b, m, p*, etc., llamado *orden orgánico*; otros con el de semejanza de formas como *c, o, a*, etcé-

(1) Por ejemplo: *efe... e... fe; eté... iz... cedan... liz... fe... liz*. Lo que esto tiene de enrevesado y diabólico, principalmente cuando es muy larga la palabra, no hay necesidad de encargárselo; pero el hecho es que así tambien se enseña y se aprende.

tera, llamado *orden geométrico*, y algun otro tambien (1) con el de semejanza de potencia articulativa, llamada por lo mismo *orden potencial*. Este orden potencial, poco conocido todavia, consiste únicamente en clasificar las articulaciones para la enseñanza, distinguiendo las que son capaces de inversion y de contraccion, de las que no tienen estas condiciones. Este orden es precisamente el único que produce lecciones de silabario de estension exactamente igual, y por consecuencia, de mayor regularidad de forma.

Han discutido tambien, aunque sin definitivo resultado, si ha de principiarse la enseñanza por el simple conocimiento de las letras ó si este debe quedar para el fin; pero semejante discusion no revela otra cosa sino ignorancia de la naturaleza y propiedades de cada uno de los métodos, porque solo así puede tener lugar á duda.

Los métodos sintéticos piden la enseñanza prévia del alfabeto, porque en ellos las letras son materiales de composicion, que no pueden emplearse sin conocerse; pero los analíticos la piden despues, porque en ellos las letras

(1) El autor de este opúsculo.

son resultado de la descomposicion de las palabras, que no hay necesidad de conocer hasta el momento en que se descubren, y que hasta seria perjudicial conocerlos ántes.

Los métodos sintéticos hiden la enseñanza previa del alfabeto, porque en ellos las letras son materiales de composición, que no pueden emplearse sin conocerse; pero los analíticos la hiden después, porque en ellos las letras

se enseñan por el simple conocimiento de las letras ó si este debe probarse para el fin, pero no semejante discusión no revela otra cosa sino ignorancia de la naturaleza y propiedades de cada uno de los métodos, porque solo así puede tener lugar ó duda.

Los métodos sintéticos hiden la enseñanza previa del alfabeto, porque en ellos las letras son materiales de composición, que no pueden emplearse sin conocerse; pero los analíticos la hiden después, porque en ellos las letras

IV.

IKELSAMER.—PORT—ROYAL.—NAHARRO.

El viejo deletreo es el método del siglo.

El primero que se ocupó en Europa de la cuestion del silabeo, fué un francés llamado Valentin IKELSAMER, allá hácia el siglo XVI; empero sus esfuerzos no debieron ser bien acogidos del público ni de los profesores, toda vez que las cosas permanecieron en el mismo estado hasta mediados del siglo XVIII, en que la cuestion volvió á presentarse de nuevo, siendo tratada en la Enciclopedia francesa, con mas interés y detencion que la que se concede de ordinario á esta clase de asuntos. Los sábios de Port-royal, resucitaron como

queda dicho, esta olvidada cuestion de métodos, y bien fuese por convencimiento de los maestros franceses, bien por espíritu de novedad, bien por la autoridad de las personas que volvieron á ocuparse del asunto, es lo cierto que el silabeo empezó á hacer fortuna en Francia, aunque sin dejar de luchar con el deletreo su antagonista, que favorecido por el poderoso imperio, del hábito y el respeto á la secular tradicion de una parte y de otra, á la inercia y rutina del mayor número de maestros, le disputaba la victoria y le cerraba el paso denodadamente, haciéndole la mas implacable guerra. Sin embargo, de Francia pasó á Italia y á España, donde aunque mirado al principio como peligrosa novedad, fué poco á poco abriéndose camino, llegando por fin en esta última nacion á ser adoptado por los PP. de las escuelas pías de Madrid, tenidos entonces por los primeros y mas aventajados maestros de nuestra península.

Apesar de este triunfo, el éxito no fué igual en el resto de la nacion, que continuó deletreando como hasta entonces inclusa la gran mayoría de los PP. escolapios, entre los cuales solo lo aceptaron los de Madrid,

y aun estos concluyeron por abandonarlo, volviendo á la antigua rutina.

Así pues las cosas, el deletreo volvió á imperar solo en las escuelas durante todavía un cuarto de siglo lo menos, hasta que, lo que no pudo la acrisolada reputacion de los hijos de San José de Calasanz, lo pudo al fin un oscuro maestro de escuela ilustrado y distinguido sin duda, pero sin mas títulos para hacerse oír, ni seguir, que la poderosa energía de su voluntad y de su constancia.

D. VICENTE NAHARRO, que tal era el nombre del afortunado profesor á que aludimos, principió su propaganda silabista, escribiendo un interesante y curioso libro, titulado *Arte de enseñar á leer* (bastante raro ya en el dia) al cual siguió una coleccion de carteles morales, silabarios, manual y caton titulado *Método práctico*, que logró estender por toda España, y sino consiguió concluir con el deletreo en todas partes, tuvo al menos la gloria de traer á su partido los mejores y mas reputados maestros, que desde luego se llamaron discipulos suyos, elevándolo á la categoria de gefe de escuela. Desde aquel dia mismo los maestros españoles que aceptaron la propaganda de Naharro, adoptaron el nom-

bre de *Naharristas* para distinguirse de los delectadores, formando así una especie de secta ó partido, que ha llegado hasta nosotros y que no terminó sino por la aparición del de los *Vallejistas*, de que hablaremos en el párrafo siguiente.

hasta hace cosa de media docena de años en que el Sr. D. Santiago Morenilla, profesor normal, y Director de la escuela pública superior de Jaén, ha logrado dar á este método sus propias y naturales condiciones, con una elevación de inteligencia que no había hasta entonces alcanzado ningun otro, y que es muy difícil sea superada ya. ¿Pues el caso es así? Natural parecía que siendo esto así, el citado método racional del Sr. Morenilla hubiese alcanzado una gran boga; empero lejos de eso, es apenas conocido todavía, fuera de un reducido número de profesores, inteligentes, aplicados y curiosos, que aunque imponiéndose privaciones y sacrificios, porque de otra manera no podría ser, adquieren cuanto nuevo llega á sus oídos y nada se vedan de cuanto puede aumentar su instruccion. Desgraciadamente la mayoría inmensísima de los maestros, no suele ocuparse de estas cosas,

El curioso estudio de la historia de su profesion, si es que saben que su profesion tiene historia, no lo creen conducente, á nada, y así se vé el fenómeno de que, á semejanza de los ateos, no puedan decir de donde vienen ni á donde van, y que ni aun los meros nombres de las cuatro grandes lum-

breras de la pedagogia, JACOTOT, PESTALOZZI, l'abbe GAULTIER y el P, GIRAD, les sean tan desconocidos como á los tártaros y kalmukos. ¿Qué idea nos formaríamos de unos cuantos médicos que ni aun de nombre conocieran á Esculapio, Hipócrates, Galeno, Celso, Avicena, y demás príncipes de la medicina? Pues el caso es exactamente igual. Las escuelas normales, ó sean seminarios de profesores, debian, en nuestro humilde juicio, promover y alimentar el gusto por este género de estudios, mas importantes de lo que parece.

desde el momento en que ilustrados por la
análisis y la síntesis, no solo de los objetos
y de las ideas que se estudian, sino también
de su naturaleza íntima, de sus propiedades,
de sus aplicaciones, de sus perfecciones re-

lativas, de sus defectos. **VII.**
sus semejanzas y hasta de sus grados ó pun-
tos de mas ó menos en el inmenso diapasón
que en cada uno de ellos se encuentran para
descubrir la identidad, la conexión y la dife-

Hasta aquí nos hemos ocupado únicamente
de la sinópsis y de la diópsis, ó en otros tér-
minos, de la análisis y de la síntesis. En este
parágrafo hablaremos exclusivamente de la
holópsis. Hemos dicho anteriormente, que la
holópsis metódica se funda en la atenta ob-
servación y consiguiente generalización de las
ideas y de los hechos, estudiados por todos
sus puntos de vista.

No hay pues, mas que síntesis, mientras
las operaciones del espíritu se limitan á cons-
truir: tampoco hay mas que análisis, mien-
tras se limitan á descomponer; pero desde el
momento en que para construir llamamos di-
ligentes, los recuerdos de la descomposición,
y los de la composición para descomponer,

desde el momento en que ilustrados por la análisis y la síntesis, no solo de los objetos y de las ideas que se estudian, sino tambien de su naturaleza intima, de sus propiedades, de sus aplicaciones, de sus perfecciones relativas, de sus defectos, de sus analogías, de sus semejanzas y hasta de sus grados ó puntos de mas ó menos en el inmenso diapason que en cada caso es preciso recorrer para descubrir la identidad, la conexion y la diferencia de las cosas en todos sus puntos y en todos sus accidentes, entonces no es ya la síntesis ni la análisis lo que practicamos, ni las consecuencias de la actividad de nuestro entendimiento, son las consecuencias de la una ni de la otra; pues lo que practicamos es la holopsis ó universalidad de examen, llamado tambien generalizacion; y efecto de esta generalizacion, son las consecuencias de la actividad de nuestro entendimiento en caso semejante.

La enseñanza puramente sintética ó puramente analítica, son enseñanzas mecánicas que, auxiliadas por la frecuente repetición, podrian sin duda alguna enseñar ciertas cosas á algunos animales; pues que independientes de la inteligencia, solo conducen á formar

hábitos. Toda síntesis y toda análisis pura, no es mas que puro *automatismo*. La verdadera enseñanza debe ejercitar el juicio y raciocinio: la observacion y la reflexion: debe deducir consecuencias, hallar analogias y establecer semejanzas: debe pues inducir, deducir, generalizar. En una palabra, debe ser holóptica, porque holopsis es generalizacion; b holopsis es examinar las cuestiones por todos sus puntos, por todos sus lados examinables, y solo examinando mucho, reflexionando mucho y comparando mucho, puede por último llegarse á enseñar alguna cosa.

Es procedimiento muy importante para este fin, ir rayando á los discípulos en sus diferentes libros, todas las palabras, que ellos declararen no conocer; explicárselas en su sentido recto y figurado unas cuantas veces, y al tiempo de tomarles la leccion, pedirles explicacion de ellas, y establecer ligeros premios en favor de los que sobresalgan.

Cuando los discípulos saben escribir, puede hacérseles anotar las significaciones en un cuaderno *had hoc*, por orden alfabético á manera de diccionario, para que puedan consultar las dudas y conservarlas en lá memoria. Y como cuando el profesor es instruido y

apto, estas explicaciones dan naturalmente lugar á otra multitud de esplicaciones sobre asuntos, todos instructivos y útiles, resulta que este medio es el único que conduce á la verdadera holopsis, y la verdadera holopsis por excelencia.

Los que lo ensayaren con asiduidad, estoy seguro de que nos darán las gracias. Pero exige tanta instruccion, tanta perseverancia y tanto buen deseo, todo ello reunido, que dificultamos mucho haya quien ni siquiera nos preste atencion, ni aun por pura y simple curiosidad.

Es procedimiente muy importante para este fin ir repando á los discipulos en sus diferentes libros. Todas las palabras que ellos declararen no conocer, explicáseles en su sentido recto y figurado unas cuantas veces y al tiempo de tomarlas se leccion, pedirle explicacion de ellas, y establecer ligeros premios en favor de los que sobresalgan.

Cuando los discipulos saben escribir, pued hacerles anotar las significaciones en un guberno. Ad hoc, por orden alfabético á una letra de diccionario para que puedan consultar las dudas y conservarlas en la memoria. Y como cuando el profesor es instruido

VIII.

ASOCIACION DE LAS IDEAS.

Un buen método de enseñanza, debe ayudar á la vez la inteligencia y la memoria, presentando las ideas en el orden mas fácil de asociacion, para que por su mútua correlacion y encadenamiento, recíprocamente se iluminen. Hé aquí un curso de Didáctica.

«El medio mas constante de que se sirve la memoria para el recuerdo, es *la asociacion de las ideas*. Por consiguiente, el medio mas seguro de proporcionarle toda la potencia de que es capaz, es el *habituarnos á asociar* nuestras ideas refiriéndolas unas á otras, y refiriendo á ellas nuestros conocimientos nuevos, para producir de este modo un foco ó núcleo de actividad mental constante, del que ninguna parte aislada pueda ofrecerse á la

reflexion. sin despertar en el momento el recuerdo de todas las demás, como partes de un mismo todo.» Hed aquí un curso de Mnemónica.

«Las ideas se asocian relacionándolas entre si de alguna manera; y solo estudiando atentamente estas relaciones, las cuales son siempre en gran número, como de causa, de efecto, de identidad, de analogía, de diferencia, de oposicion, de tiempo, de lugar, de sucesion, de modo, de forma, de distancia, de necesidad, de conveniencia, de convencion, y aun hasta puramente arbitrarias, cual se hallan en gran número en el estudio analítico de las lenguas, es como se establece esa maravillosa reciprocidad de auxilios entre ideas distintas, que constituyen el arte mnemónico, y que además del arte, derraman muchas veces tan copiosos raudales de luz, aun sobre las cuestiones mas oscuras, intrincadas y nebulosas por su propia naturaleza.»

«El arte mnemónico, no tiene mas fundamento ni razon que la ley eterna de las analogías en todas sus manifestaciones posibles, y la ley eterna de las analogías no es tampoco á su vez sino la asociacion de las ideas cuya divina fórmula se encierra en una sola

palabra: *generalización*: la cual descompuesta en sus dos elementos naturales únicos, *inducción* y *deducción*, constituyen todo el verdadero arte didáctico (1).

«El inagotable tesoro de utilidad que proporciona á discípulos y maestros este sencillo proceder de relacionar las ideas entre sí, lo cual no es otra cosa que el *exámen comparativo* de los objetos, así reales como ideales, no tiene número ni medida. Y como solamente de este comparativo estudio es de donde puede deducirse, de consecuencia en consecuencia, el perfecto conocimiento de los objetos que nos proponemos conocer, por eso dijo Jacotot, Colón y Alejandro de la Didáctica, y el instructor mas grande de todos los tiempos y de todos los paises. «*Todo está en todo.* (2) *Conoce algo, y referid á ello lo que*

(1) Hed aquí el por qué. Todas las cosas son, ó causas ó efectos. Pues bien, dado un efecto, su causa productriz se descubre naturalmente remontándonos hasta ella por una série de inducciones; y al contrario, dada una causa, su efecto natural se descubre análogamente descendiendo hasta él por una série de deducciones.

(2) Quiere esto decir, que tanto en el mundo físico como en el intelectual y moral, todo se relaciona, todo se enlaza, todo se explica, y aun se identifica muchas veces; por consiguiente, *todo está en todo*; ó á lo menos, *todo conduce a todo*, por la

no conociereis: esto es: generalizad.» Hed en pocas palabras el curso didáctico mas natural imaginable: el mas sencillo que pueden concebir los hombres: el mas perfecto y universal que se ha conocido en la tierra, y el que, hasta cierto punto, parece constituir una especie de revelacion divina, y á su autor, en un ser inspirado.

A esto, pues, se reduce la sábia didáctica de la naturaleza, tan mal comprendida desgraciadamente, no solo por el vulgo de los instructores, sino hasta por algunas eminencias pedagógicas, como por ejemplo, M. Matter, que habla de las doctrinas de Jacotot con un criterio que dá lastima.

Digan lo que quisieren, y por condecorados que sean los denigradores de este instructor insigne, en didáctica no hay mas verdadera luz, que la que se destaca radiosa de sus inspirados escritos, verdadero evangelio de la enseñanza elemental; y todo lo que no se explique por él, se asimile á él, ó se conexione con él en alguna manera, es error y

luz radiante de las analogías, que es la única verdadera luz, *inducción, deducción, generalización*. Tal es la *Trinidad didáctica* en que es preciso tener fé para enseñar.

mentira. La preocupacion ciega, la inepticia estúpida y la rutina bárbara, son los adversarios únicos de la enseñanza de Jacotot. No es pues él culpable, seguramente, de que por desdicha de la humanidad esté poblado el mundo en su mayor parte, de preocupados, rutinarios é ineptos.

mentira. La preocupación ciega, la impetu-
estúpida y la rutina bárbara, son los adver-
sarios únicos de la enseñanza de JACOTOT. No
es pues el culpable, seguramente, de que por
desdicha de la humanidad esté poblado el
mundo en su mayor parte, de preocupados.

IX.

CONDICIONES ESENCIALES DE TODA ENSEÑANZA.

Sin embargo de lo que acabamos de decir, la perfecta enseñanza, además de analítica ó sintética, debe reunir cuatro condiciones esenciales á la vez. Esto es, ser *intuitiva*, para lo cual es preciso estudiar profundamente á PESTALOZZI. Ser *generalizativa*, para lo cual es preciso estudiar profundamente á JACOTOT: ser *educativa*, para lo cual es preciso estudiar profundamente al P. GIRAD: y ser por último *recreativa*, para lo cual es preciso estudiar profundamente á Vabbé GAUTHIER. Todo lo que no nazca del estudio profundo, concienzudo y sério de estas cuatro grandes lumbreras de la didáctica y de la pedagogía, preciso es decirlo sin ambages ni consideraciones. Podrá ser pasable cuanto se quisiere,

pero de ningun modo podrá ser perfecto ni científico.

«Para estudiar un hecho cualquiera, se le *descompone*; y comprendidos que sean sus elementos, *perfectamente*, se procura recomponerlos otra vez, comparando y combinando sus relaciones de semejanza y analogía, una á una, dos á dos, etc., é investigando sus causas y sus efectos, hasta que de este modo lleguen á obtener ideas claras de cada grupo de elementos estudiados, y del hecho total que constituyen. Cuando este hecho es conocido, se estudian los demás de la misma manera; se les combina despues entre sí, en conformidad con las relaciones que los unen y remontándose luego desde los hechos á las causas productoras, y desde las causas productoras á las leyes generales de que son regidas, se habrá pues comprendido con la conveniente perfeccion, *el cómo y el por qué* de cada grupo de hechos particulares, y *el cómo y el por qué* del hecho general que constituye la reunion de todos. Al llegar á este punto el arte ó ciencia que se procuraba descubrir, es ya conocido perfectamente sin pena ni cansancio.»

«Así, *descomponer* desde luego los hechos

ó sus elementos para estudiarlos uno á uno, y recomponerlos despues comparándolos entre sí hasta que su conjunto no haga sino un todo general, es pues, en resúmen, la marcha que debe seguirse, tanto para conocer las menores aplicaciones prácticas de un objeto de estudio cualquiera, como sus principios mas elevados y sus leyes mas universales (1). La necesidad de seguir esta marcha investigativa, para descubrir lo que aun no se conoce, nunca fué negada en el mundo sábio; pero á ninguno habia ocurrido sin embargo la feliz idea de que el mismo medio reconocido como el solo bueno para descubrir, fuese tambien el solo bueno para enseñar. Tal es el método de la naturaleza.» (*Durietz.*)

«La memoria es un efecto natural del análisis de las ideas, como el análisis de las ideas es un efecto natural de la asociacion de estas entre sí. Por consiguiente ni sin asociacion de las ideas hay análisis posible, ni sin análisis memoria posible. Luego la asociacion de las ideas, origen del análisis, de

(1) De donde se concluye que, la síntesis en general, no es mas que el arte de las fórmulas; ó mejor dicho, el arte de reducir á fórmula los conocimientos adquiridos por análisis.

la generalizacion y de la memoria, es la primera condicion de todo sistema de enseñanza.

Esto no lo decimos nosotros. Lo dice un sábio y educador ilustre, cuyo nombre ha llenado la Europa. Lo dice CONDILLAC.

Lo único que nosotros añadiremos para concluir, es que *el que atiende entiende*, y que por consecuencia, cuanto queda dicho sobre el análisis, la memoria y la asociacion de las ideas, se puede reasumir en esta única palabra *Atencion*. Por consiguiente, la mayor habilidad del Maestro, como instructor, es la de saber excitar y cautivar la atencion del discípulo, despues de lo cual todo es ya fácil. por sério y por difícil que haya parecido hasta entonces.

Despues de todo lo dicho, nos ocurre que puede hacérsenos todavía una pregunta, á que debemos anticipar la respuesta.

Está bien, se nos dirá; pero dadnos siquiera vuestra opinion sobre el mejor método de lectura.

Pues bien, nuestra opinion es, que la cuestion de los métodos y procedimientos para la enseñanza de cualquier materia, sea la que fuere, es por demás secundaria, para

darle la importancia que se le dá. El mejor método es el mejor maestro; y como la enseñanza es la cosa mas eminentemente práctica del mundo, el mejor maestro es aquel en que sobresale y domina el espíritu práctico, en todo y sobre todo; y el que solo toma de las teorías, la parte absolutamente indispensable para el esclarecimiento y guía de la práctica.

SEGUNDA PARTE.

Cuatro palabras sobre la enseñanza de la lectura.

«Leer con perfeccion y con entero conocimiento del arte, es mérito que se halla muy raras veces.»

RENDU FILS.

PRELIMINAR.

De todos los conocimientos humanos, ninguno mas vulgar que la lectura, y ninguno tampoco cuyo estudio se principie con tanta anticipacion, para poder llegar á poseerlo perfectamente.

Y sin embargo, no nos parece, ni creemos aventurado el afirmar, que de cada mil lectores apenas haya uno siquiera que sepa leer

en alta voz y con perfecto conocimiento del arte.

Es, pues, esta una de las cosas que parecen mas difíciles de explicar; pero para nosotros, que hemos pasado los mejores años de nuestra vida interesados mas ó menos de cerca en la enseñanza de la niñez, y siempre en constante posicion de hacer observaciones, semejante fenómeno no lo es tanto como parece; porque conociendo muchos niños y personas que leen muy mal, aunque enseñados por excelentes profesores; á niños que leen muy bien, aunque enseñados por Maestros muy badíes, y discípulos, por último, de buenos y malos Maestros, que leen unos bien y otros mal, á pesar de haber recibido una misma direccion, mala ó buena, necesariamente hemos debido concluir que, exigiendo la lectura, como la música, gran lucidez de inteligencia para dominar instantáneamente el asunto, y muy esquisita sensibilidad para impresionarse de él, y expresarlo con exactitud en todos sus matices, no puede influir tanto en los resultados de la enseñanza el esmero de los Profesores, como la particular idoneidad natural de los discípulos, para *comprender* y para *sentir*.

Pero, como tampoco puede negarse que la enseñanza bien dirigida debe necesariamente entrar por mucho en los resultados, y que, de todos modos, es siempre una probabilidad mas de éxito que no sería bueno desatender, nos hemos decidido á coordinar los siguientes apuntes sobre la materia, por si hay algun lector ó profesor á quien acaso puedan ser útiles, en todo ó en parte, como sucede siempre con el mayor número de las cosas, que por malas que sean nunca dejan de convenir á alguno.

Conozco, á todas luces, que la materia no es para tratada al vapor: nada pues tan cierto, pero tambien es preciso conocer, que las exiguas dimensiones de un opúsculo no permiten mas.

I.

LECTURA DE PRIMER GRADO.

Llamamos lectura de primer grado, la que, despues de conocer las silabas consiste en reunir las para producir *palabras*, y en reunir *palabras* para producir *frases* cortas.

Si los ejercicios rudimentales, ó llámense silabarios, están dispuestos en el orden debido y con la debida extension, es claro que el discípulo ha de haber aprendido en ellos todas las silabas del idioma sin excepcion alguna, y que por consiguiente, su inmediato paso en el orden metódico, debe ser entrar á reunir las para formar voces, y á reunir voces para formar frases, lo cual se verifica en el libro llamado vulgarmente CATON, y que nosotros llamariamos POST-SILABARIO con mas propiedad.

Es claro por lo mismo, que así las primeras lecciones de Caton como las últimas, deben contener *lectura general*, es decir, *lectura de toda clase de silabas indistintamente*, separadas enhorabuena por guiones ó por blancos, siempre *lectura general*, sin mas limitacion que la division de silabas y el grueso de la letra, lo cual convendrá siempre ir disminuyendo por grados para evitar al discípulo las transiciones repentinas y violentas de grueso y distancia, que nunca son de buen efecto.

Luego, si todo es así, tambien será claro como la luz que, los Catones que empiezan por lecciones de determinada clase de silabas, y aun por ejercicios de silabario, se fundan en un método vicioso, que hace retroceder al discípulo en vez de hacerle adelantar, y que por consiguiente, no solo son mas perjudiciales que útiles, sino que en algunos casos pueden ser tambien perjudicialísimos, segun el mayor ó menor desacuerdo en que esté esta disposicion del Caton con el silabario ó método rudimental empleado ántes; puessi este ha sido completo, como generalmente lo son todos ó casi todos, y el discípulo conoce por tanto todas las silabas, no hay necesidad de encarecer cuanto debe trastornarle el tránsito á un Caton que, á

pretesto de graduacion metódica, empieza por lecciones de sílabas directas, y continúa clasificándolas de nuevo por este orden, como si aun no las conociese.

Es por consiguiente de la mayor importancia elegir el Caton en armonia con el método del silabario, del cual debe ser una continuacion bien establecida, y no una repetición inconsiderada.

Los jóvenes Maestros, suelen no fijarse en estas cosas, causa muchas veces de que sus discipulos, experimenten estancamientos y retrasos de que no aciertan á darse razon.

El buen Caton, ó Post-silabario, no debe diferenciarse de otro cualquier libro sino en el grueso de la letra en la division de sílabas, y en la extension graduada de los periodos. Toda otra disposicion metódica que quiera dársele, es perjudicial cuando el silabario ha sido como debe ser.

En el Post-silabario ó Caton, no deben tampoco entrar mas signos ortográficos que los indispensables á la entonacion mas sencilla posible: esto es, la coma, punto y coma, dos puntos y punto final; de los cuales, sin embargo, es preciso tambien prescindir al principio, concretándose la enseñanza á la simple

reunion de las silabas para formar voces y de las voces para formar frases.

Obsérvase desde luego, en la enseñanza de este primer grado de la lectura, que los discípulos llevan y traen sin conocimiento las palabras monosilabas, uniéndolas en la pronunciacion, unas veces á las palabras que anteceden, y otras á las que siguen, estropeando espantosamente el sentido de la frase.

Por ejemplo:

«*Los-hermanos-de-José-le-vendieron-por-envi-
diay-fué-llevado-á-Egipto.*» (Fleuri).

Para evitar este verdadero galimatias, que en algunos casos suele pasar de raya y llegar á ser completamente ininteligible, basta hacerles comprender, (en tanto que no están en estado de atender al uso de la puntuacion) que las palabras monosilabas deben pronunciarse siempre en union con la palabra que le sigue.

Por ejemplo:

«*Loshermanos-de-José levendieron-por-envi-
dia-yfué-llevado-áEgipto.*» (Fleuri).

Esta regla tiene algunas excepciones, mas ni son tantas que se presenten con frecuencia, ni tan oscuras que no se conozcan con facilidad á primera vista.

Cuando el discípulo leyere con entera firmeza las pequeñas frases del silabeo cortado, pasará á la lectura de sílabas cerradas, tambien en frases breves, y aquí es donde principalmente tiene lugar, ó al menos donde tiene el principal lugar, la regla que acaba de explicarse.

« Los hermanos de José aprendieron por carta... »
(Fleury).

Para evitar este verdadero gatinismo que en algunos casos suele pasar de raya y llegar á ser completamente ininteligible basta hacerlas comprender en tanto que se están en estado de atender al uso de la puntuación que las palabras monosílabas deben pronunciarse siempre en unión con la palabra que lo sigue.

Por ejemplo:
« Los hermanos de José aprendieron por carta... »
(Fleury).

Esta regla tiene algunas excepciones, mas en sus lances que se presentan con frecuencia, ni tan oscuras que no se conozcan con facilidad á primera vista.

II.

LECTURA DE SEGUNDO GRADO.

Llamamos lectura de segundo grado, la que consiste en la conveniente entonacion de los cuatro signos de la lectura llana, *coma, punto y coma, dos puntos y punto final.*

Varias son las explicaciones que suelen darse del uso de estos signos. Nosotros sin embargo, preferimos la siguiente, no tratándose, como no se trata por ahora, sino de la pura y simple entonacion llana; esto es, de la lectura de asuntos de puro raciocinio, sin intervencion alguna de las pasiones, ni de los sentimientos en ningun grado, y ni aun tan siquiera de la simple interrogación en sus usos mas familiares.

La coma, no es en manera alguna un signo de *aspiracion*, segun generalmente se enseña;

sino un signo de *inflexion de voz*, perfectamente acorde con la particular entonacion, ya esplicativa, ya enfática, ya irónica, y siempre esencial, que exige en cada caso la naturaleza del asunto que se lee.

No es pues por tanto *tomar aliento* lo que se debe hacer en ella, sino *marcar y apoyar el tono*, por medio de un *recargo particularísimo* segun cada caso; y como para esto es indispensable conocer con alguna perfeccion el asunto de la lectura, poseerse de él y dominarlo instantáneamente, lo cual es imposible al discípulo, se sigue la absoluta imposibilidad de enseñar esta entonacion por medio de explicaciones, y la consiguiente necesidad de recurrir á los ejemplos prácticos, único medio de hacerse entender. Esto es, leyendo el Maestro en alta voz, á fin de que el discípulo no solo entienda sino *sienta*.

La gran dificultad en la enseñanza de la lectura, no está de modo alguno ni en el mecanismo material, ni en las reglas teóricas, sino en el verdadero imposible de que los niños entiendan lo que leen. La lengua de los libros es tan diferente de la lengua vulgar, y muy principalmente de la lengua de los niños y de las gentes ignorantes, que es muy

raro que entiendan ni aun el décimo de las palabras de una lección. Las pocas que les son conocidas las leen sin dificultad alguna á primera vista, poco mas ó menos; mas las que no conocen, se ven precisados á silabearlas, y aun á deletrearlas, como deletreamos nosotros mismos los nombres propios extranjeros que leemos por primera vez.

Los niños no progresan en la lectura sino en la misma proporción en que progresan en el idioma, porque, naturalmente, la dificultad les es tanto menor, cuantas mas palabras conocen y cuantos mas giros y locuciones llegan á serles familiares. De aquí el que ninguna persona de pobre explicación lea con soltura jamás; y al contrario, que ninguna persona afluente y verbosa lea con embarazo, vacilación ni timidez.

Tal es el poderoso dique que tan enérgicamente se opone en la enseñanza al buen resultado de las reglas de sentido, representadas por la coma y sus similares.

El punto y coma, dos puntos y punto final, todos tres son puntos: es decir, todos tres consisten en una pequeña parada; pero cada uno de ellos exige, sin embargo, una modulación particular de voz en armonía con

el asunto, semejante á lo que sucede en la coma, y sujeta por tanto á la misma regla de enseñanza, que es *el puro oído*.

Los niños no progresan en la lectura sino en la misma proporción en que progresan en el idioma, porque, naturalmente, la dificultad es tanto menor cuantas mas palabras conocen y cuantos mas giros y locuciones llegan á serles familiares. De aquí es que ninguna persona de pobre explicación sea con soltura jamás; y al contrario, que ninguna persona afuente y verborrea sea con embargo, sencilla en sus ideas.

Tal es el poderoso dique que tan enérgicamente se opone en la enseñanza al buen resultado de las reglas de sentido, representadas por la coma y sus similares. El punto y coma, dos puntos y punto final, todos tres son puntos: es decir, todos tres consisten en una pedruzca parada; pero cada uno de ellos exige, sin embargo, una modulación particular de voz en armonía con

la entonación de la voz.

El punto y coma, dos puntos y punto final, todos tres son puntos: es decir, todos tres consisten en una pedruzca parada; pero cada uno de ellos exige, sin embargo, una modulación particular de voz en armonía con

DE INTERROGACION

Ya es hora

III.

que

de

LECTURA DE TERCER GRADO.

DE ADMIRACION

Llamamos lectura de tercer grado la que consiste en la entonacion de las interrogaciones, admiraciones, incidencias y reticencias.

Tanto la interrogacion, como la admiracion y como la incidencia o paréntesis, pueden representar sentimientos muy distintos en su mismo orden. Es decir, que pueden ser de alegria, de tristeza, de temor, de osadia, de burla, de sarcasmo, de indignacion, de afirmacion, de duda, de ironia y otras mil y mil cuya enunciacion seria enojosa; empero como el signo no determina ninguna de estas diferencias, siendo uno mismo para todas, es de necesidad conocer el asunto que se lee, sopena de incurrir en los mas graves despropósitos de entonacion.

Véanse en prueba los siguientes ejemplos.

DE INTERROGACION.

Ya es hora?

De veras?

qué?

eh?

si?

DE ADMIRACION.

Caramba!

Adelante!

Qué bello!

Pérfido!

Perdon!

Vaya!

Alto!

Puff!

Ah!

Oh!

DE INCIDENCIA.

«No se curó de estas razones el arriero,
(y valiera mas que se curara porque fuera

curarse en salud) etc.»

(CERVANTES.)

Hanme contado, Aben-Zaide,
(*y no digas que es mentira*)
que en tanto que yo ayer noche
etc.»

Hanme contado, Aben-Zaide,
que la danza concluida
(*yo no sé como refreno*
los impulsos de la ira.)»

(ROMEA.)

Poca reflexion basta para convencerse de la diferencia grandisima que tienen entre si los citados ejemplos, á pesar de estar indicados por un mismo signo, y la consiguiente dificultad no menor, que su lectura debe necesariamente ofrecer, cuando el asunto se desconoce.

Un *eh?* y un *qué?* tan solos, pueden expresar multitud de sentimientos, y exigir por lo tanto multitud de modulaciones de voz.

Y ¿qué diremos de las interrogaciones y admiraciones en sentido equivoco, que lo mismo parecen prestarse á la entonacion interrogativa que á la admirativa?

Por ejemplo:

¿Qué es en sí el hombre sino un vaso de corrupcion?

¡Qué es en sí el hombre sino un vaso de corrupcion!

(GRANADA.)

Lo mismo poco mas ó menos sucede en la modulacion de las reticencias ó puntos suspensivos, y en la de los monosílabos enfáticos *tú, si, él, yo*; esto es, que siendo diversos los sentimientos representados por dichos signos, son necesariamente diversas las entonaciones y modulaciones de voz para cada caso particular, ni mas ni menos que en la coma y demás signos de lectura llana; y así como el mejor método para enseñar aquella es la viva voz, lo mismo sucede en esta y en todas. Viva voz, y nada mas que viva voz.

El Maestro que sepa leer bien, con pronunciacion limpia, entonacion perfecta y sin tonillos ni resabios, debe leer mucho en alta voz, delante de sus discípulos, así porque el aprendizaje de la lectura necesita tambien modelos que imitar, con infinita mayor razon que la escritura, como porque incuestionablemente es el procedimiento que dá mejores resultados. Cierto que no faltan maestros que en semejante caso serian modelos detestables,

porque, materialmente, no saben leer; pero nuestro precepto no se dirige sino á los que leen con perfeccion: los demás deben procurar aprender, ántes de comprometerse á enseñar, y cuidar entre tanto de no ponerse en evidencia, ni aun ante los niños, porque precisamente son los jueces menos benévolos. Doloroso es tener que hacer esta revelacion mas no se crea por ella que solo los maestros son capaces de aun no saber leer, pues conocemos muchas personas, entre ellas, sacerdotes, abogados, médicos, empleados arquitectos, y otras gentes de posicion y ciencia, que se encuentran en caso idéntico. Esto es, que no saben leer en alta voz, sino dando un malísimo rato á los que los escuchan.

IV.

LECTURA DE CUARTO GRADO.

Lectura de cuarto grado, es la lectura en verso.

No hay necesidad de esponer aquí lo que llamamos lectura en verso, porque todo el mundo sabe lo que es verso y lo que es prosa, aunque no sepa hacer ni leer lo uno ni lo otro; empero sin embargo, creemos que no estará demás explicar algunos pormenores que fácilmente podrían pasar desapercibidos.

Aunque es mucho mas fácil explicarse en prosa que en verso, (por cuanto en prosa, puede decirse lo que se quiere, y en verso no puede decirse sino lo que se puede y como se puede,) prefíerese sin embargo el último para todos aquellos asuntos que exigen

cierta elevacion, delicadeza ó gracia, por mas que en prosa pudieran tratarse del mismo modo, y aun con cierta superioridad, como vemos todos los dias. Pero ¿cómo resistir al mágico encanto de la rima y del rithmo? Hé aquí lo que decide siempre, y á lo que se sacrifica siempre la precision y claridad del pensamiento.

La lectura del verso exige cierta flexibilidad de entonacion, cierta suavidad de énfasis, cierta tersura de modulaciones, que solo puede reunir el lector de sentimiento exquisito, de inteligencia privilegiada, y de instruccion nada vulgar. Sin embargo, hay tambien ciertas leyes mecánicas á que obedecer, que aunque independientes en cierta manera de la inteligencia y del corazon, contribuyen poderosamente á la belleza de la lectura, y son casi las únicas que pueden explicarse al discípulo.

Estas leyes son dos: la *sinalefa* y la *cesura*.

La *sinalefa* se comete en los versos, cuando una palabra acaba en vocal y la siguiente próxima principia igualmente por vocal, ó *h*.

Por ejemplo:

«Te vi Lucinda en desgraciada hora.»

(M. ISAAC.)

La pronunciaci3n de las sinalefas es enteramente igual á la de los diptongos: esto es, las dos vocales en una misma emisi3n de voz; de donde se sigue naturalmente que, cada sinalefa quita una silaba al verso en el oido, y que de no pronunciarla con la abreviaci3n dicha, el verso dejará de ser verso y se convertirá en un mal renglon.

En las palabras de silabas bivocales, suele acontecer algunas veces, el que, siendo diptongo la bivocal, hay necesidad de descomponerlo para que el verso resulte una silaba mas larga. En este caso la vocal separada se escribe con puntos diacriticos.

Por ejemplo:

«*Oh noche angusti—ösa!*»
(GALVES.)

Y al contrario, llevando el acento á la silaba anterior, convertir en diptongo sin serlo, la combinaci3n bivocal para hacer el verso una silaba mas corto.

Por ejemplo:

«*Cual ímpio cierzo aleve.*»
(M. ISAAC.)

La primera de estas licencias se llama *diéresis*, la segunda *sinéresis*.

La *cesura*, llamada tambien *hemistiquio*.

consiste en cierta pausa ó apoyo casi imperceptible, que es preciso hacer en los versos de arte mayor, dividiéndolos en dos partes, iguales ó desiguales, segun fuere el rithmo.

Por ejemplo:

«¡Oh justo—y con nosotros permaneces»

.....
«Mientras la tierra—en su dolor la envia»

.....
«Te acoje el centro de la luz—y el mundo»

etc.. .. .

(CAÑETE.)

Además de la pausa de hemistiquio, se hace otra al fin de cada verso, para impedir que en la correlacion de la lectura se una el final de unos versos con el principio de otros, constituyendo una verdadera prosa. Esta pausa debe ser en extremo rápida, para que ni produzca sonsonete, ni oscurezca el sentido de la composicion.

el cual viene á ser como el *colorido* en la pintura poco mas ó menos.

Es, pues, cosa evidente, que siendo distintas las naturalezas de los asuntos, y aun tambien opuestas, deben ser tambien distintas ú opuestas, segun los casos, las modificaciones de voz con que haya de expresarse en la lectura esta diferencia ó contrariedad; pues seria ridiculo leer el parte de una batalla con la misma expresion y voz que el panegirico de un Santo, ó un billete amoroso con el de las Reflexiones y jaculatorias del Año Cristiano.

Pues bien, esta expresion particular se llama generalmente *tono*; su perfecta armonia con la índole del asunto que se lee, se llama *congruencia*, y la conformidad de la congruencia (en *justo grado* por supuesto) con el interés ó energia del asunto en general, y de cada situacion en particular, se denomina *modulacion*. A estos tres importantes estudios *tono*, *congruencia* y *modulacion*, debe añadirse el de la *cadencia*, que es aquella suavísima atenuacion del tono, que se hace al final de todo párrafo, no solo sin debilitar por ellos su interés, sino por el contrario, imprimiéndolo profundamente en la inteli-

gencia y en el corazón de los que escuchan.

También es preciso fijarse mucho en la significación de las palabras, y en la *fuerza de expresión*, que consiguientemente debe dárseles en cada caso.

Esta fuerza de expresión, en vez de ser armónica con las ideas que las palabras representan, debe ser, al contrario, modificativa de la energía de cada una, *suavizando las ásperas y vigorizando las suaves*. Por ejemplo, las voces *arrancar, destruir, brutalidad*, etcétera, son tan fuertes por sí mismas, que impresionan y fatigan demasiado al espíritu, y deben por tanto modificarse en la pronunciación, cuidando de no hacerlas enfáticas, sino en casos extremos; pero al revés las palabras, *dulzura, benignidad, delicia*, y todas sus semejantes, deben ser pronunciadas de una manera aun más suave todavía, por cuanto las ideas gratas son tanto más gratas cuanto más vivas, al contrario de las ingratas, que mortificarían realmente el espíritu si el arte no disminuyese su rudeza.

En cuanto á la pronunciación y la voz, creemos bastará decir que la pronunciación debe ser *correcta y sin atropellamiento*; y la voz proporcionada á la numerosidad del au-



